



LA ZAFRA,

libres de trabajo infantil...



LA ZAFRA,

libres de trabajo infantil...

Clara Sánchez Hernández
COMPILADORA

LA ZAFRA, libres de trabajo infantil...

Clara Sánchez Hernández

Primera edición, 2026

ISBN 978-607-9304-33-1

© Clara Sánchez Hernández, 2026

Textos y obras plásticas

Niñas, niños y adolescentes participantes de los laboratorios creativos infantiles,

LA ZAFRA, libres de trabajo infantil...

Proyecto, coordinación, facilitación y curaduría

Clara Sánchez Hernández

Edición y cuidado de textos

Clara Sánchez Hernández y Bladimir Méndez

Diseño editorial y formación

Bladimir Méndez

Producción editorial

Molino de Letras

Fotografía de obra

Clara Sánchez Hernández

“Este catálogo fue realizado con el apoyo del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, a través de la Vertiente de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, Emisión 2024.”

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Contenido

Presentación	4
Introducción	5
Pictórica colectiva	9
Voces de niñas, niños y adolescentes	34
Sedes e instituciones participantes	53
Participantes	55

Presentación

LA ZAFRA, libres de trabajo infantil... se entreteje con memorias colectivas e historias particulares que niñas, niños y adolescentes desean compartir. Del juego a los conversatorios, las mesas de trabajo, el foro y el debate, las y los participantes se encontraron para hablar de sus derechos, identificar situaciones y problemáticas que enfrentan las infancias en su entorno social y compartir experiencias, preocupaciones y sensibilidades. La escucha, la conversación y el intercambio de ideas propiciaron la reflexión colectiva y la formulación de propuestas para contribuir a mejorar la situación de las infancias.

Las piezas pintadas colectivamente resignifican el entorno común: la comunidad, la localidad, la geografía y su naturaleza; la siembra, la cosecha y la molienda de la caña aparecen como parte de un tejido social y económico ligado al trabajo. A lo largo de los laboratorios, niñas, niños y adolescentes reconocieron sus derechos y su capacidad para organizarse, dialogar y transitar por diversos caminos de la creatividad. Por medio del dibujo, la pintura y la escritura expresaron sus ideas y experiencias y manifestaron, desde sus propias voces, la exigencia de erradicar el trabajo infantil.



Introducción

LA ZAFRA, libres de trabajo infantil... surge de una preocupación por las niñas, niños y adolescentes que habitan en las zonas cañeras y por las distintas situaciones que atraviesan sus vidas alrededor del trabajo, la escuela, la familia, la migración, la comunidad y sus derechos.

La zafra es el periodo de cosecha de la caña de azúcar y su traslado para la molienda en el ingenio. Son meses de trabajo intenso en los que participan productores de vara dulce, jornaleros, cortadores, transportistas y obreros de fábrica. La actividad de la caña forma parte de la vida cotidiana de muchas comunidades y familias; alrededor de ella se organizan temporadas de trabajo, ingresos familiares, movimientos de personas entre localidades y estados, y también periodos en los que es necesario buscar otras formas de empleo cuando termina la cosecha.

En julio de 2021 tuve la oportunidad de visitar localidades de Veracruz y Oaxaca, en zonas cañeras, para realizar una actividad de retribución social coordinada por World Vision en beneficio de niñas y niños. Durante esta experiencia facilité un taller de participación infantil sobre el autocuidado del cuerpo y promoví diálogos a partir de la Convención sobre los Derechos del Niño. Fue entonces cuando apareció de manera constante la preocupación por el trabajo infantil y por las condiciones que viven algunas niñas, niños y adolescentes en estas regiones.

De esta experiencia nace **LA ZAFRA, libres de trabajo infantil...**, con la intención de abrir espacios de encuentro donde las infancias puedan conversar, escucharse entre sí, hacer preguntas, expresar sus preocupaciones y compartir aquello que conocen de su comunidad, de sus familias y de la vida en las zonas cañeras.

El proyecto comprende un recorrido por zonas cañeras de Veracruz, Oaxaca, Colima, Jalisco, San Luis Potosí, Tabasco, Quintana Roo y Morelos, mediante laboratorios creativos infantiles dirigidos a niñas, niños y adolescentes de 6 a 17

años. Los espacios culturales de los Centros Comunitarios de la Fundación Beta San Miguel, A. C., así como las redes de apoyo formadas por escuelas, bibliotecas, familias y actores locales, han permitido convocar y acompañar a las infancias durante este proceso.

Los laboratorios creativos infantiles tienen como eje rector la participación de niñas, niños y adolescentes. Son espacios lúdicos para generar conversatorios, mesas de trabajo, juegos, ejercicios de memoria, escritura, dibujo y pintura. Las actividades buscan crear condiciones de confianza para que las infancias puedan hablar, escuchar, preguntar, observar y construir conjuntamente ideas sobre los temas que les interesan.

La Convención sobre los Derechos del Niño ha sido uno de los instrumentos de acompañamiento del proyecto. Conocer los derechos permite abrir conversaciones sobre la educación, el juego, la identidad, la protección, la familia, la cultura, la libertad de expresión y la participación, pero también relacionar esos derechos con situaciones que niñas y niños reconocen en su propia vida.

Las preguntas funcionan como detonantes de los conversatorios: ¿a qué juegan las niñas y los niños?, ¿cómo es la comunidad donde viven?, ¿qué conocen de la zafra?, ¿quiénes trabajan en ella?, ¿qué riesgos existen?, ¿qué saben de la historia de sus padres o abuelos?, ¿qué les preocupa?, ¿qué les gustaría cambiar?, ¿cómo imaginan su comunidad dentro de algunos años?, ¿qué quieren hacer cuando sean mayores?

Las respuestas abren otros caminos y otras preguntas.

Por medio de estos diálogos aparecen historias familiares, recuerdos, lugares de origen, experiencias de migración, trabajos realizados por padres, madres y abuelos, preocupaciones relacionadas con la escuela o la comunidad, juegos, celebraciones, animales y medio

ambiente, alimentos, lenguas, amistades y deseos para el futuro. El tema de la zafra y del trabajo infantil forma parte de los laboratorios creativos, pero las niñas, niños y adolescentes amplían las conversaciones hacia temas que para ellos resulta importante contar.

La mediación artística permite acompañar estos procesos. El arte funciona como un vehículo para comunicar una idea, una preocupación, una memoria o una propuesta. Dibujar, pintar, escribir, jugar y conversar son distintos caminos para manifestarse y para construir formas de participación infantil.

No se busca enseñar a las niñas y niños qué deben dibujar ni conducirlos hacia una respuesta determinada. La facilitación acompaña sus procesos creativos, brinda información cuando es necesaria y propone herramientas para que puedan desarrollar sus propias ideas. De esta manera, la expresión plástica no aparece separada del diálogo, sino como parte de un proceso en el que las palabras, las imágenes, los recuerdos y las experiencias pueden encontrarse.

Los dibujos y textos reunidos en este catálogo son resultado de esos procesos.

Los textos se generan a través de preguntas, conversaciones y ejercicios desarrollados durante los laboratorios. Por eso algunos comienzan hablando del lugar donde nacieron, de su edad, de su familia o de aquello que conocen sobre el trabajo de sus padres. Las preguntas no funcionan como un cuestionario rígido, sino como una manera de impulsar el diálogo para que cada participante pueda decidir qué contar y cómo hacerlo.

Para esta edición, los datos básicos de cada autora o autor —nombre, edad y localidad— se presentan en una ficha que acompaña el texto. De esta manera, los relatos pueden comenzar directamente con la historia, la

experiencia o la reflexión que cada niña, niño o adolescente decidió compartir.

En algunos casos, una pregunta de la facilitadora forma parte necesaria del sentido de una respuesta. Cuando esto ocurre, la intervención se conserva entre corchetes para distinguirla de la voz de la niña, niño o adolescente. Se trata de dejar visible que estos textos surgieron mediante un proceso de conversación, sin convertirlos después en relatos que aparenten haber sido producidos de otra manera.

La edición busca respetar al máximo las palabras y las formas de narrar de las infancias. Se realizan correcciones necesarias para facilitar la lectura, pero sin cambiar el sentido de lo expresado, completar aquello que no fue dicho o sustituir su vocabulario por el de los adultos. También se conserva aquello que permanece implícito cuando la niña, niño o adolescente no lo desarrolla o decide no explicarlo.

Escuchar la voz de las infancias implica también aceptar que sus experiencias son diversas.

Las zonas cañeras no conforman una sola realidad y las historias familiares tampoco son iguales. El proyecto permite acercarse a distintas formas de conocer y vivir

el trabajo, la escuela, la migración, la familia y la comunidad. Esta diversidad forma parte de la memoria que **LA ZAFRA, libres de trabajo infantil...** busca reunir.

Proteger a la infancia frente a trabajos que ponen en riesgo su salud, su educación y su desarrollo es una responsabilidad de las familias, las comunidades, las instituciones y los gobiernos. Pero hablar de sus derechos también significa reconocer su capacidad para opinar, participar y ser escuchados en los asuntos que forman parte de su vida.

El arte infantil abre una posibilidad para lograrlo.

Las obras y los textos de este catálogo reúnen una parte de lo ocurrido en los laboratorios creativos infantiles. Son memoria de los encuentros y también una manera de extender las conversaciones fuera de los espacios donde se realizaron.

En estas páginas las niñas, niños y adolescentes hablan de la zafra y del trabajo, pero también hablan de sí mismos, de sus familias, de sus comunidades, de aquello que recuerdan y de lo que imaginan para su futuro.

Escucharlos es también una forma de reconocer su derecho a participar.

Fuentes consultadas

- Acevedo González, K., Quejada Pérez, R., & Yáñez Contreras, M. (2011). Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: Un análisis de la literatura. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 19(1), 113–124. <https://doi.org/10.18359/rfce.2263>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2019). *La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño: La versión para los niños*. https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-11/CDN_version_ninos.pdf
- Gallegos Martínez, A. (2010). *Perfil sociodemográfico de los menores trabajadores de 5 a 11 años de edad en México, 2007* [Tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio de El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10001163>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Organización Internacional del Trabajo, & Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2023). *Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI) 2022: Nota técnica*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enti/2022/doc/enti_2022_nota_tecnica.pdf
- Leyva Piña, M. A., & Pichardo Palacios, S. (2016). ¿Un mundo sin trabajo infantil? *El Cotidiano*, (197), 73–81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32545857010>
- Montero Herrera, B. (2017). Aplicación de juegos didácticos como metodología de enseñanza: Una revisión de la literatura. *Pensamiento Matemático*, 7(1), 75–92. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6000065>
- Oficina Internacional del Trabajo & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). *Trabajo infantil: Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir: Resumen ejecutivo*. <https://www.ilo.org/es/publications/trabajo-infantil-estimaciones-mundiales-2020-tendencias-y-el-camino-seguir>
- Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. <https://tintalimon.com.ar/libro/manual-de-mapeo-colectivo/>
- Sigüenza-Orozco, S. (2008). Virtudes del recuerdo: Un acercamiento a las memorias colectivas en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(28), 965–980. <https://doi.org/10.22136/est002008223>
- Varela Llamas, R., Ocegueda Hernández, J. M., & López Mares, J. E. (2025). El trabajo infantil en México: Factores explicativos. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 34(67), 89–106. <https://doi.org/10.20983/noesis.2025.1.5>

A group of children are sitting on a patterned floor, working together on a large sheet of paper. They are using paintbrushes and small containers of paint to create a collective drawing. The drawing features various elements like trees, buildings, and figures. The children are focused on their work, and the overall atmosphere is collaborative and creative.

Pictórica colectiva



Vivir entre cañales de día y de noche es Tezonapa

Colectiva, noviembre 2025

Acrílico sobre tela / 190 × 90 cm

Escuela Primaria Gabriel Lucio, 30EPR2345X, Tezonapa, Veracruz.

Centro Comunitario Ingenio Constanza | Fundación Beta San Miguel, A. C. | Municipio de Tezonapa, Veracruz.

Lérida Jaqueline Alfaro Zúñiga, 11 años; Joshua Cancino González, 11 años; Denaiy Marela Cortés Guzmán, 12 años; Alejandro Gabriel Fernández Estrada, 11 años; Michel Carolina Ibáñez Tirado, 11 años; Daxel Mateos Torres, 11 años; Alina del Carmen Monjaraz Peña, 11 años; Obed Ortiz Sánchez, 12 años; Zahori Nohemí Pérez Morán, 11 años; Jesús Santiago Ramírez Fierro, 11 años; Karen Rubí Rivera Sánchez, 11 años; Aileen Ruiz Acevedo, 11 años; Luis Javier Terrones Ambrosio, 11 años; Michel Tzitzihua Ramos, 12 años; Samaria Dolores Valencia Villa, 12 años; Alisson Guadalupe Vázquez Montañez, 12 años; Juan Shair Viveros del Valle, 11 años.



Ingenio El Refugio

Colectiva, enero 2026

Acrílico sobre tela / 190 × 90 cm

IEBO Plantel 245, El Refugio, Cosolapa, Oaxaca.

Centro Comunitario Ingenio Constanca | Fundación Beta San Miguel, A. C. | Municipio de Tezonapa, Veracruz.

Sofia Saraahi Neri, 15 años; Tatiana Monive Ramírez, 15 años; Addilene Rosas López, 17 años; Milagros Aide Muvine Ramírez, 17 años; Diana Banesa Munibe Rodríguez, 17 años; María Concepción Hernández Lagunes, 17 años; José Miguel Cancino Flores, 15 años; Meghan Alhu Bautista Nava, 16 años; Yariste Sánchez Panzo, 15 años; Alissom Dennis Soriano Ramírez, 16 años; Luis Alfredo Canseco Aparicio, 16 años; Kelin Naomi Carrasco Bruno, 15 años; Emily Denyse Saturnino Solano, 15 años; Karol Yamile López Franco, 16 años.

Temporada de trabajo de la zafra para San Miguelito

Colectiva, noviembre 2025

Acrílico sobre tela / 120 × 165 cm

Centro Comunitario Central San Miguelito | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Córdoba, Veracruz.

Luis Adrián González Loyo, 10 años

Matías Martínez Poxtán, 10 años

Emily Joselín Juárez Vicente, 11 años

Luz Colette Guzmán Villa, 11 años

Bianca Antonella Guzmán Villa, 7 años

Thiago Levit Pedroza Retama, 8 años

Santiago Retama Herrera, 10 años

Francisco Javier Mendoza, 9 años

Juan Manuel López Martínez, 10 años

Juan Carlos Barragán Santiago, 11 años

Shahzadi Rodríguez Caricio, 11 años

David Pérez Caricio, 11 años

Mateo Arellano Alarcón, 10 años



Infancias en la escuela sin cargas laborales

Colectiva, diciembre 2025

Acrílico sobre tela / 165 × 120 cm

Telesecundaria Fco. I. Madero, 30DTV0148I, Omealca, Veracruz.

Centro Comunitario Central La Providencia | Fundación Beta San Miguel, A. C. |

Municipio de Cuichapa, Veracruz.

Solimar Gámez Reyes, 13 años

Zianya Arely Vivar Hernández, 13 años

Aida Pacheco Marín, 14 años

Danna Estela Sánchez González, 14 años

Yamilet Ortega Reyes, 13 años

Andrea Baez Muñoz, 13 años

Andrés Peralta Rojas, 13 años

Selene Citlali Hernández Ramos, 13 años

Hanny de Jesús Ramos Ponce, 14 años

Sherlyn Martínez Márquez, 13 años

Rosa Yamilet Román Marcial, 13 años

José María Mora López, 14 años

Sofía Pérez Rojas, 13 años

Adilene Vaqueros Martínez, 14 años

Megan Dennise Vázquez, 14 años

Alondra Ceballos Blanco, 14 años

Víctor Manuel Martínez Martínez, 14 años

Aylín Márquez De la Cruz, 14 años

Sbady García Noriega, 13 años

María Luisa Montes Palacios, 14 años

Eric Arley Rodríguez Flores, 13 años



Jornaleros, operadores, obreros en la zafra

Colectiva, diciembre 2025

Acrílico sobre tela / 120 × 165 cm

Telesecundaria Miguel Alemán Valdés, 30DTV1308M, Ojo de Agua Chico,
Amatlán de los Reyes, Veracruz.
Centro Comunitario Central El Potrero | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Atoyac, Veracruz.

Odalys Amaro Valdés, 12 años
Irabel Barragán Ángeles, 11 años
Julissa Laret Fermín Rosas, 12 años
Jesús Alberto Romero Rodríguez, 12 años
Misaél Amaro Salcedo, 12 años
Rodrigo Pulido Rosas, 12 años
Eric Gaci Vera, 12 años
Milagro Guadalupe Romero Castillo, 12 años
Katalella Téllez Peña, 12 años
Camila Barojas Sánchez, 15 años
Josiel Aguilar Garcilazo, 13 años
Dilan Macuixtle Soto, 13 años
Brandon Ruiz Rosas, 13 años
Thalía Lizzeth Olguín Caballero, 13 años
Jesús Delfín Flores, 14 años
Jeremy Joshua Bolaños Solís, 14 años
Mauricio Hernández Amaro, 14 años
Joselyn Pérez Soto, 14 años
Jennifer de los Santos Sánchez, 14 años
Nicol Guadalupe Rosas Flores, 14 años
Zurisadai Magdiel Ortiz Jiménez, 14 años
Esmeralda Ramírez González, 14 años
Chariy Ariel Hernández Téllez, 14 años
Axel Damián Real Cabrera, 14 años



Niñas y niños de la localidad Estación Refugio

Colectiva, enero 2026

Acrílico sobre tela / 120 × 150 cm

Escuela Primaria Mártires de Río Blanco, 20DPR0098L, Estación Refugio,
Cosolapa, Oaxaca.

Centro Comunitario Ingenio Constanca | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Tezonapa, Veracruz.

Naima Sandra Martínez Gutiérrez, 9 años

Dorian Jair Ramírez Suárez, 9 años

Evelyn de Jesús Osorio, 9 años

Citlali García Cortero, 11 años

Emilio Manuel Flores Martínez, 12 años

José Miguel Caumatzi Cruz, 11 años

Jesús Abraham Hernández Flores, 11 años

Teresa Martínez Santiago, 11 años

Isabella Arrollo Suárez, 11 años

Itzury Dayana López Antonio, 10 años

Cristal Angie Agustín Guzmán, 9 años

Itzy Zarahi Rojas Vergara, 10 años

Ángel Naymar Cruz Villa, 9 años

María Anaya Cruz, 9 años

Elían Roberto Huerta Martínez, 9 años

Joshua Antonio García Rodríguez, 9 años

Emily Lizbeydi de Jesús Santos, 9 años

Efany Milú Nava Lira, 9 años

Yamilet Guadalupe Flores Martínez, 10 años

Kimberly Alistle Osorio Pérez, 10 años

Dara Jissel Mendoza Ignacio, 10 años

Sofía Gisselle Moya Navarro, 10 años

Yaritzi Tadeo Xalamina García, 12 años

Amir Castillo Trujillo, 11 años

Brithany Lizbeth Castillo Vásquez, 11 años



Por una infancia libre de trabajos pesados

Colectiva, marzo 2026

Acrílico sobre tela / 150 × 150 cm

Escuela Primaria para Niños Migrantes, 06DZC0002U, Quesería,
Cuauhtémoc, Colima.
Centro Comunitario Ingenio Quesería | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Cuauhtémoc, Colima.

Gilmer Jasiel Barrios Martínez, 9 años
Hilda Cabrera Leyva, 9 años
Edwin Irán Damián Ángeles, 9 años
Dilan Javier Deloya Reyes, 9 años
Lenin Yasir Hernández Juárez, 9 años
Betsabeth Linares Miranda, 9 años
Ángel Nájera Damián, 9 años
Maite Lucia Tejeda Leyva, 9 años
Dulce Nayeli Aguilar Catalán, 10 años
Diego Gael Ataque García, 10 años
Miriam Blanda Carlos, 10 años
David Hernández Jiménez, 11 años
Silvia Elisa Leyva Cabrera, 10 años
Brandon Linares Cuevas, 10 años
Kevin Adán López Silva, 10 años
Pablo Romero Ramírez, 10 años
Mauricio Julián Soriano Reyes, 10 años
Jesús Alberto Vázquez Moreno, 10 años
José Ramón Villalobos de Jesús, 10 años
Maximiliano Joaquín Villegas Linares, 11 años



La Chontalpa y sus cañaverales

Colectiva, abril 2026

Acrílico sobre tela / 120 × 165 cm

Centro Comunitario Ingenio Santa Rosalía de la Chontalpa | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Cárdenas, Tabasco.

Iker Alexander Triano Campos, 13 años

Maximiliano Triano Campos, 11 años

Eva del Carmen Flores León, 10 años

José Miguel Flores León, 14 años

Mauricio Hernández Flores, 11 años

Iker Daniel Ramos Colorado, 8 años

María José Martínez Caña, 9 años

Leonardo Martínez Caña, 10 años

Juan Ramón Pérez, 10 años

Antonio Pérez Campos, 6 años

Kelly Naomi Morales de la Cruz, 10 años

Liz Guadalupe Alvarado Díaz, 12 años

Juan Antonio Torres Flores, 11 años

Luis Ángel Torres Flores, 7 años

Itzel Aurora Pérez, 8 años

Leonardo Luna Escalante, 10 años



Arcoíris, esperanza y protección a las infancias

Colectiva, abril 2026

Acrílico sobre tela / 120 × 165 cm

Centro Comunitario Ingenio San Rafael de Pucté | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo.

José Luis Hernández, 7 años

Paola Jazmín González Pérez, 9 años

Ainara García Gallardo, 8 años

Amy Julieth Rodríguez Santiago, 7 años

Genesis Giselle Montejo Becerril, 9 años

Mia Giselle Xiu Guzmán, 9 años

Liam Gael Arellano García, 9 años

Carlos Rogelio Becerril González, 10 años

Dayra Isabel García Peña, 9 años

María Aitana Verduzco Bernabé, 8 años

Iván Córdova Rodríguez, 8 años

Heidy Ivanna Córdova Rodríguez, 7 años

Alejandra Barbosa López, 10 años

Mariel Aguilar Loyo, 11 años

Paola Aguilar Loyo, 9 años

Jesús Santiago López Suastegui, 8 años

Leah Violeta Castellano, 10 años

Alexa Valentina Vázquez Ortega, 8 años

Elisa Gabriel Vázquez Ortega, 10 años

Aitana Betzabe González Gómez, 10 años



El trabajo es cosa de grandes, los chicos a jugar y estudiar

Colectiva, julio 2026

Acrílico sobre tela / 135 × 170 cm

Centro Comunitario Ingenio San Francisco Ameca | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Ameca, Jalisco.

Isis Colette Acosta Rosales, 8 años

Kimberly Alexa Mendoza Chávez, 9 años

Leah Getsemani Ruelas Llamas, 9 años

Ximena Valentina Martínez Aguilar, 8 años

Valeria Sinai Cortez Rosas, 7 años

Katherin Alexa Hernández Salazar, 9 años

Victoria Meza Cisneros, 6 años

Kamila García Castro, 6 años

Marco Santiago Gómez Flores, 7 años

Christian Azael Domínguez Salazar, 6 años

Valeria Pérez Lomelí, 6 años

Libia Aislinn Pineda Carrillo, 7 años

Mariana Isabel Reyes Ramírez, 6 años

Fernando Javier Santos Velázquez, 7 años

Auven Santos Velázquez, 6 años

Isaac Jaziel Cedano Ortiz, 7 años

Samantha Victoria Lozano Díaz, 6 años

Lía Eleany Hernández Andrade, 7 años

Sarah Valentina López Flores, 6 años

Anna Victoria Medina, 7 años

Sebastián Meza Quintero, 7 años

Maximiliano Preciado Zepeda, 6 años

José Sedano Ramírez, 7 años



Niña y niño por igual, libres de trabajo infantil

Colectiva, julio 2026

Acrílico sobre tela / 115 × 160 cm

Centro Comunitario Ingenio San Miguel del Naranjo | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de El Naranjo, San Luis Potosí.

Angie Thaily Izaguirre García, 15 años
José Luis García Heredia, 13 años
Jason Aram Ramírez, 13 años
Carol Sofía Rosas Raygoza, 11 años
Valentina Rosas Raygoza, 12 años
Anahí Pedraza Zúñiga, 12 años
Ángel Alejandro Campos Cuevas, 11 años
Jesús Campos Martínez, 11 años
Perla Adilene Gaytán Jiménez, 11 años
Lía Alejandra Villanueva García, 8 años
Santiago Guzmán Ramírez, 8 años
Dorian Alexis Ortega Martínez, 8 años
Josep Gael Hernández Martínez, 8 años
Lía Camila Hernández Martínez, 6 años
Camila Alejandra Tinajero Regalado, 12 años
Jesús Ezequiel Tinajero Regalado, 10 años
André Moisés Tinajero Regalado, 8 años
Elvia Mariana Tinajero Regalado, 6 años
Santiago Emanuel Chávez Robles, 9 años
Anna Mariene Urbina Baltierrez, 8 años
Citlali Madai Bautista Bautista, 12 años
Liam Gabriel Castillo Maya, 9 años
Óscar Gionnel Mendoza Fernández, 6 años
Zirel A. Lani Flores, 10 años
José Mateo Lani Flores, 7 años
Erandy Xiadani Moreno Bahena, 9 años



Camiones cañeros camino al ingenio

Colectiva, agosto 2026

Acrílico sobre tela / 120 × 165 cm

Centro Comunitario Central Casasano | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Cautla, Morelos.

Lourdes Denisse Almanza Morales, 8 años

Getsemaní Román Suárez, 10 años

Ximena Analhí Sánchez Amaro, 10 años

Ximena Herrera Anzures, 7 años

María Fernanda Herrera Anzures, 9 años

Alison Lizeth Coliote Rodríguez, 11 años

Irina Sofía Franco Rivera, 7 años

Clarisa Isabel Cazares Toriz, 9 años

Ximena Montserrat Hernández Toriz, 12 años

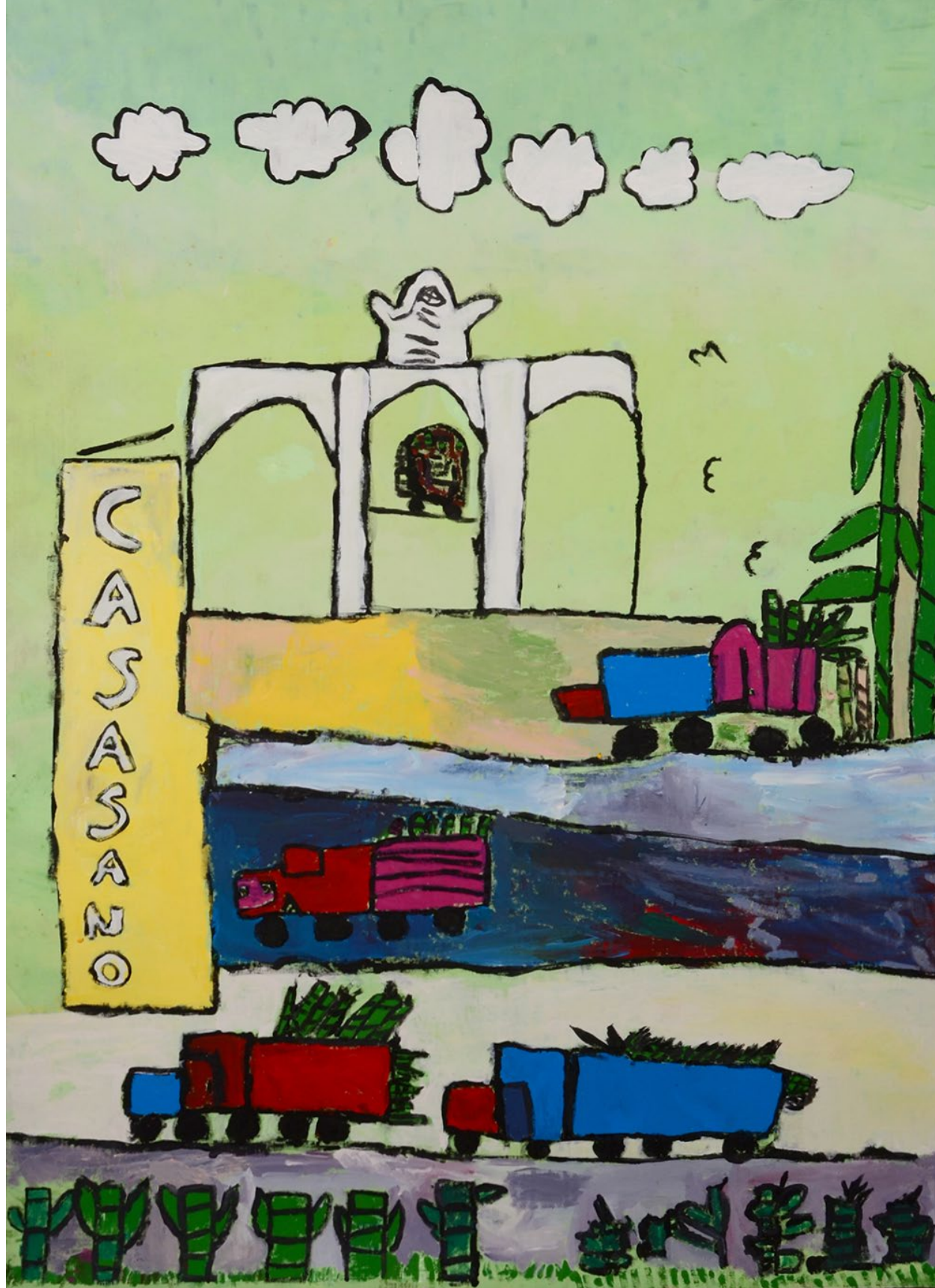
Danna Báez Peñaloza, 12 años

Anny Maylen Báez Peñaloza, 8 años

Ana María Jardón De León, 9 años

Sindel Kadjhali Esteban Salguero, 9 años

Leonardo Habacuc Almanza Morales, 13 años



El ingenio

Colectiva, agosto 2026

Acrílico sobre tela / 120 × 165 cm

Centro Comunitario Central Emiliano Zapata | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Zacatepec, Morelos.

Ángel Salvador Rodríguez, 7 años

Estefany Michell Ortiz García, 10 años

Santiago Jiménez López, 10 años

Mateo Salgado Contreras, 10 años

Kayin Khaleb Moreno González, 6 años

Lena Vázquez Márquez, 6 años

Ángel Tadeo Brito Esteban, 8 años

Yeraly Quetzalli Romero Castillo, 8 años

Genesis Amairany Solano González, 9 años

Fernanda Leilani Pérez Hernández, 10 años

Jonathan Kaleth Ocampo Fernández, 10 años

Mario Itzae Rubio Domínguez, 10 años

Ehan Mateo Ruiz Beltrán, 10 años

Derek Alexander Cañete, 10 años

Bertha Raim Rubio Domínguez, 12 años

Zafiro Danairit Cambral González, 12 años

Janna Camacho Gómez, 13 años

Jahir González Moronate, 13 años

Duglas Christopher Ortiz Rodríguez, 15 años



A photograph of a young boy in a classroom, standing and speaking into a microphone. He is wearing a light-colored polo shirt and dark track pants with white stripes. Several other children are seated at desks in the background, some looking towards the boy. The classroom walls are decorated with educational posters, including one with the number '10' and another with the word 'Un'.

Voces de niñas, niños y adolescentes

José Armando Mendoza Zaragoza

17 años · Córdoba, Veracruz

Soy José Armando Mendoza Zaragoza, nací en el año 2009 en Córdoba. Vengo de familia oaxaqueña. Cuando era bebé me protegían mucho. Recuerdo que en el kinder me lastimé de la panza en un juego que estaban componiendo y se me atoró la cuerda y salí lastimado. Cuando tenía siete u ocho años sufrí un choque en un autobús y quedé fracturado.

Tenía un amigo de 24 años que era drogadicto y siempre me daba el consejo de que no me drogara, porque me iba a hacer daño y me afectaba los pulmones. Aunque se dedicaba a vender sustancias, me aconsejaba mucho que nunca hiciera lo mismo, ya que no me ayudaría eso en la vida, que me dedicara a mis estudios. Hasta que un día hicimos la promesa de que nunca iba a hacer lo mismo que él. Al siguiente año falleció por estarse drogando.

Mi abuelo me enseñó a manejar tráiler, uno de 18 velocidades. Me aconsejaba si hacía algo mal y también me regañaba, hasta que aprendí a moverlo; a los 10 años hice mi primer viaje con mi abuelo.

También tuve un amigo microbusero que me enseñó a manejar y en el autobús aprendí rápido, a veces trabajo en eso también.

A mi corta edad falleció mi bisabuela por una enfermedad, la sigo recordando y a veces me desconcentro por eso, ya que aún la extraño. Pocos años después me enteré que mi papá tenía otra familia y se separó de mi mamá durante dos años. A veces me da miedo que mis papás se vuelvan a separar, ya que estoy yendo al psicólogo por esa misma razón.

En secundaria conocí a una niña que se volvió una hermana para mí, ya que somos amigos desde hace dos años y sabe ella mucho de mí al igual que yo de ella; siempre hemos estado juntos, en momentos malos y buenos. Como seguía con el recuerdo de mi bisabuela, le llegué a contar y me aconsejaba. Lo sigue haciendo actualmente, por eso la considero mi hermana, porque se preocupa si repruebo, ya que me ayuda a veces y también me regaña.

Conocí un deporte llamado BMX, que se trata de bicis. Ese deporte me ayuda a desestresarme y olvidar problemas. Conocí muchas amistades de Córdoba, Oaxaca y Veracruz. Recientemente fui a una competencia internacional y quedé en quinta posición.

También tengo preocupación por mi mamá, ya que tiene una enfermedad de la nariz y por momentos no puede respirar. A veces no me concentro pensando en cómo está, ya que es mi mamá y me preocupo; no sé qué haría sin ella.

Selene Citlali Hernández Ramos

13 años · Colonia 5 de mayo, Omealca, Veracruz

Los niños no deben trabajar en la zafra, pero entiendo que algunas personas puedan pensar lo contrario, así que quiero expresar mi punto de vista.

Hay quienes creen que los niños pueden trabajar en la zafra porque así ayudan económicamente a su familia, sobre todo cuando viven en situaciones difíciles. Piensan que así aprenden responsabilidad o la cantaleta del valor del trabajo. En algunas comunidades esto se ve como algo normal, porque generaciones anteriores también lo hicieron.

Sin embargo, aunque entiendo esas razones, no las considero suficientes para justificarlo. Cuando un niño trabaja, se afectan varios de sus derechos fundamentales como el derecho a la educación, a la salud, al juego y al descanso, y a una vida libre de explotación.

Estoy en desacuerdo porque la zafra es un trabajo muy peligroso: hay machetes, largas horas bajo el sol, quema de caña y maquinaria pesada. Todo esto puede afectar seriamente la salud física y emocional de un niño. Además, les quita tiempo para estudiar, jugar y desarrollarse como deberían. Los niños están en una etapa en la que necesitan protección, no cargas laborales que ni siquiera son apropiadas para muchos adultos.

En muchos lugares este tipo de trabajo es ilegal, porque se reconoce el daño que puede causar. Por todo esto, creo que los niños no deben trabajar en la zafra, independientemente de la situación en la que se encuentren. La infancia debe ser un tiempo para crecer, aprender y estar seguros, no para exponerse a riesgos tan grandes.

Margarita Inés Puga Flores

14 años · Colonia Omealca, Veracruz

Los niños y adolescentes no deben trabajar en la zafra, porque se enfrentan a demasiados riesgos, como a la fuerte exposición al calor o a sufrir un accidente con el machete. Actualmente, la cantidad de niños y adolescentes que trabajan en la zafra es muy alta, debido a que algunas madres los obligan o ellos toman la decisión de hacerlo por reprobar materias o porque son expulsados de la escuela por mala conducta; son orillados a tomar esa decisión u obligados a trabajar como una forma de castigo.

Trabajar en los cañales tiene consecuencias para los niños y adolescentes, porque al no tener experiencia para cortar la caña, corren graves riesgos: quemaduras, cortaduras, golpes de calor y deshidratación, así como accidentes durante las maniobras de vehículos y maquinaria.

Pero no solo niños y adolescentes trabajan en la zafra, ilegalmente. Ya también hay mujeres trabajando en los cañales en estos tiempos, superando el número de niños y jóvenes en este trabajo tan pesado. La situación es preocupante, desde mi punto de vista.

Algunos niños y adolescentes tienen que enfrentar riesgos al trabajar en los cañales, pero hay otros trabajando en supermercados, como mandaderos, barrenderos o limpiando autos, muchas de las veces sin permiso ni supervisión de las autoridades.

A mí me gustaría que en realidad las autoridades actuaran para eliminar el trabajo infantil, otorgando becas a niños y adolescentes en situación laboral. También deben sancionar a madres y padres que los obligan a trabajar, y a los empleadores y comerciantes que los contratan. Las autoridades deben enfocarse más en la educación sobre los derechos de niñas, niños y adolescentes, tanto en las escuelas como con los padres de familia, y principalmente con los que contratan trabajadores, para así poder erradicar verdaderamente el trabajo infantil.

Itzel García Romero

11 años · Colonia Omealca, Veracruz

Los niños no deben trabajar porque su desarrollo se retrasa y su aprendizaje se hace cada vez más lento. Pueden generar estrés por tanta presión, tener problemas psicológicos, sufrir maltrato por parte de trabajadores mayores e incluso padecer abusos de manera física o verbal.

Además, pueden madurar a temprana edad y afectar su salud mental por convivir con gente mayor que conoce más cosas y ve el mundo de otra manera. Esto puede influir en que abandonen sus estudios.

Estudiar es una obligación y un derecho esencial. Pienso que los niños deben estudiar porque los conocimientos que enseñan en la escuela no se aprenden en ningún otro lugar. Aparte de que hay un espacio lúdico y se juega, también te enseñan valores y te hacen reconocer los derechos de nosotros, las niñas y los niños.

La escuela es laica y gratuita para niños y adolescentes. Nuestras madres y padres tienen la obligación de llevarnos a la escuela para que podamos ejercer ese derecho fundamental de la infancia.

Maximiliano Joaquín Villegas Linares

11 años · Quesería, Cuauhtémoc, Colima

Mi nombre es Maximiliano Joaquín Villegas Linares, tengo 11 años y nací en la comunidad El Trapiche, Colima. Mis padres han viajado a muchos lugares para trabajar. Llegué a Quesería a los nueve años. Mi mamá ya no trabaja, para poder cuidarnos, porque dice mi papá que somos pequeños todavía. Mi papá trabaja cortando caña y cuando se acaba la zafra busca otros trabajos en el campo.

Mi papá me lleva a cortar caña los sábados para que yo aprenda y le pierda miedo al trabajo. Pero también me dice que le eche ganas a la escuela, que me prepare para no sufrir por falta de trabajo, porque sin trabajo no podré sostener una familia ni mucho menos ser alguien en la vida. Trabajar en el campo es muy duro, hay que asolearse, mojarse y se gana poco dinero.

Una vez a mi papá le picó un animal y estuvo muy enfermo, con mucha fiebre. Dice que en el corte de caña hay muchos peligros, por eso hay que usar el equipo de protección, conocer los animales ponzoñosos para evitar el contacto y saber cómo curarse si algo pasa.

Todavía no sé qué quiero ser de grande. Un militar, tal vez.

María Aitana Verduzco Bernabé

8 años · San Rafael de Pucté

Mi nombre es María Aitana Verduzco, nací el 27 de marzo de 2018, en Chetumal, Quintana Roo. Mi papá me contó que la zafra inicia con la recolección de la caña. Las plantaciones de caña suelen tardar entre 10 y 14 meses. La caña estará lista para cortar cuando las hojas se marchiten y el cuerpo de la caña se vuelve quebradizo. Entonces los cortadores de caña usan machetes para cortar la caña.

La recolección la realizan de manera manual entre varios hombres. Hacen montones de caña y luego pasa un camión araña para pescar el montón y subir los montones al camión, el camión la traslada al ingenio, la carga del camión se pesa en la báscula de la plataforma antes de voltearla. También se separan algunas cañas para muestreo en el laboratorio y saber su calidad. Se lava la caña en una plancha grande para limpiarla de material extraño.

La caña se pica y se desfibra, luego se lleva a los molinos para extraer el jugo a presión. El jugo pasa por un gran colador y se pesa el bagazo en unas básculas grandes antes de llevarlo a la fábrica de azúcar. Para todo este trabajo no deben emplearse niños, es muy peligroso.

Mi papá es obrero, trabaja en el ingenio de San Rafael de Pucté. En el ingenio no se emplean niños. Él está en desacuerdo en que los cortadores lleven a sus hijos a cortar caña, pues corren peligros por los accidentes o la picadura de una serpiente; podrían perder la vida por tener un cuerpo que apenas se va desarrollando como para realizar maniobras peligrosas y defenderse de los animales peligrosos de los cañaverales. También mi padre está en desacuerdo en que las mujeres vayan al campo a trabajar en el corte de caña.

Para mí que los niños deben crecer con cariño, estar en la escuela estudiando y jugando mucho, aprender cosas nuevas, ayudar en las tareas domésticas o a limpiar los espacios verdes de basura; poco a poco ir conociendo el concepto del trabajo, pero sin prisa, y no presionarlos para trabajos pesados en que se ponga en riesgo la vida. Y un día sí, crecer preparados para trabajar como adultos, con seguridades y precauciones laborales para vivir mejor, sin miedo al trabajo.

Mateo Salgado Contreras

10 años · Zacatepec, Morelos

Mi hermana se llama María José. Nacimos aquí, en Zacatepec, Morelos. Tenemos a Kía, una perrita como mascota. Mi papá trabaja mucho todos los días y a veces me gusta ayudarlo en la carpintería, no tanto como un trabajo, pero me gusta estar allí. Puedo jugar con los palos o el aserrín. Mi mamá trabaja de estilista.

Mi papá me anima a echarle ganas a la escuela. Dice que estudiar hace que las personas sean menos ignorantes y puedan tener más posibilidades de encontrar trabajo.

Mi abuelo sabe muchas cosas de la historia de Zacatepec. Conoce el Ingenio Emiliano Zapata y platica mucho con las personas, trabajadores e ingenieros de allí. Él sí sabe qué es la zafra. Me contó que primero se prepara el terreno y se deja la semilla, que es como un trozo de caña de calidad. Se abona y se va cuidando durante el crecimiento. Van los ingenieros a hacer pruebas de las varas y, varios meses después, le prenden fuego para quitar los aguates y espantar las culebras y las arañas, para que los cortadores puedan trabajar más rápido.

Mi abuelo está en desacuerdo con que lleven niños al corte de la caña, pero luego hay papás que sí los llevan para levantar más rápido la cosecha. Yo pienso igual que mi abuelo: los niños no deben ir a trabajar en el corte. Hay peligro con los filos y hace mucho calor. Mejor no manden a los niños allí porque son chicos y deben jugar y estudiar. Es importante crecer sano, sin peligros.

Katherin Alexa Hernández Salazar

9 años · Ameca, Jalisco

Mi nombre es Katherin Alexa Hernández Salazar. Nací en Tala, Jalisco, el 12 de noviembre de 2016, a las diez de la noche. Tengo 9 años. Mi hermana se llama Paula Arleth, tiene 3 años y nació en Zapopan el 18 de agosto de 2022. Mi mamá se llama Anahí y mi papá, Sergio.

Cuando me comentaron que en las redes sociales de Beta San Miguel se anunciaba un laboratorio creativo infantil, me dio mucha curiosidad. Quería saber sobre los derechos de las niñas y los niños, la participación infantil, el juego, el dibujo y el arte.

Había participado antes en talleres de pintura, manualidades y artes marciales, así que pedí que me inscribieran. Me interesó mucho. A la vez, pensaba yo cómo íbamos a jugar y hacer todo al mismo tiempo.

Pasaron muy rápido los días. A mí me gustó cuando nos indicaron seleccionar un palito, había de varios colores. Tomé uno amarillo y luego me sorprendí al descubrir que ese color conformaba un equipo.

También disfruté cuando jugamos a crear una frase con movimientos. Éramos seis compañeras y, al reunir nuestras frases y seguir el ritmo, hicimos una especie de coreografía. Luego platicamos un rato sobre lo que quisiéramos, de cómo nos sentíamos, de una preocupación o molestia.

Realizamos un mapa con palitos, dibujos y letras para mostrar el territorio en el que andamos y vivimos en lo cotidiano las niñas y los niños de la comunidad. El juego de armar esculturas con nuestro cuerpo fue divertido por los retos del escultor, sin poder hablar.

Platicamos sobre los derechos de las niñas y los niños; de la identidad, que significa contar con acta de nacimiento, CURP, saber de dónde somos o de dónde venimos; de nuestro idioma, como mis primas que se fueron a Estados Unidos, pero son mexicanas por nacimiento y, aunque hablan inglés

en su escuela, en su casa o barrio hablan en español, y mantienen la religión y la comida mexicana.

Hablamos del derecho a la salud, de contar con una cartilla de vacunación; si hay molestias de salud, el tutor puede llevarme al servicio médico público o particular. También hablamos del derecho de contar con un hogar y sentirme protegida por mi familia, de ir a la escuela, de sentirme satisfecha, de crecer y lograr terminar hasta una carrera si es posible.

Aprendimos que hay que proteger a los niños y a las niñas ante las drogas. No deben trabajar, tienen que evitar lugares peligrosos o trabajos forzados. Y los gobiernos deben de proveer condiciones de mejoras para las niñas y los niños.

Una de mis compañeras nos platicó que trabaja en una tienda porque lo necesita, pero sí asiste a la escuela. Va por ratos a trabajar, acomoda los productos o limpia. Dice que le pagan 200 o 300 pesos diarios y le dan permiso de faltar al trabajo cuando tiene mucha tarea. Solo va de jueves a domingo, o en vacaciones. A mí me gustaría que ella se dedicara más a jugar, a vivir su infancia y estudiar más, asistir a otros talleres o hacer cosas interesantes, pero a veces hay historias duras como la suya. La conocí aquí y la admiro mucho.

Santiago Emanuel Chávez Robles

9 años · El Naranjo, San Luis Potosí

Hola. Mi nombre es Santiago. Soy tranquilo y nervioso a la vez, pero me gusta participar.

Te quiero contar que tengo una hermanita que se llama María Regina y va en el kinder. Dice mi mamá que soy chistoso y a la vez un poco inquieto.

Me gusta jugar futbol. Un día ganamos un partido cinco a dos, aunque el árbitro no marcó una falta en la que me pegaron y me lastimé. Soy delantero y quisiera ser el portero de mi equipo, pero dicen que soy muy bajito todavía. Apenas tengo 9 años. Soy el más rápido, aparte de Noé Ángel, y he metido muchos goles.

Mi mamá me avisó que iba a haber un laboratorio creativo para niñas y niños y me preguntó si quería asistir. Le dije que sí me inscribiera. Le pregunté qué era un laboratorio y me dijo que era un lugar para explorar o experimentar cosas nuevas. Pensé que íbamos a hacer experimentos con bicarbonato, como el volcán que hicimos en la escuela, o construir un robot.

Aquí jugamos mucho en equipo. Platicamos de nuestra comunidad y cómo era la zafra, si conocíamos los derechos infantiles.

Mi equipo era el mejor, siempre sacamos los movimientos chistosos. Nos emocionaba cuando nos decían que íbamos a presentar nuestro trabajo como si fuera un teatro. Sentíamos muchos nervios, pero la música que nos ponía era muy chistosa y alegre. El equipo 489, el de las niñas, era muy divertido, todo les salía muy bien.

Realizamos asambleas de niñas y niños para hablar de los derechos y lo que pensábamos del trabajo con la caña, de lo bueno o malo. Hay accidentes cuando no se trabaja con el equipo de protección, por eso no podemos los niños ir a trabajar, porque nuestro cuerpo apenas va creciendo y no podemos cargar.

A mí, mi papá nunca me ha mandado a trabajar en nada, siempre me dice: tienes que estudiar y hacer las tareas de la escuela. A veces mi mamá me dice: barre o recoge tus cosas, pero no me manda a trabajar en la calle.

Un niño no debe salir de su casa sin avisar a sus padres a dónde va, porque puede encontrarse en problemas o caer en un hoyo.

Una vez una compañera se cayó de su bici y se lastimó su brazo. No avisó a nadie que salió, la buscaban entre muchos, pero la encontraron ya más tarde, casi en la noche, con su brazo quebrado.

Yo no sabía de los derechos de las niñas y los niños, me los imaginaba o recordaba. No sabía que los gobiernos del mundo deben proteger primero a los niños que se encuentran en medio de la guerra o de una crisis humanitaria; ni sabía que a veces los niños pueden cometer delitos graves, que pueden encerrarlos y que los gobiernos deben protegerlos en un internado o tutelar, no los pueden encarcelar con presos adultos porque corren muchos peligros por ser menores de edad, deben recibir asistencia y estar en contacto con sus familiares todo el tiempo posible.

Cuando sea yo mayor y un futbolista, nunca voy a lastimar a nadie, y si gano mucho dinero me gustaría repartirlo con niñas y niños que no tengan una familia, para que puedan comer y estudiar, y no tengan que trabajar.

No sé más que decir, pero me gustaría un día apoyar en algo a los niños.

David Hernández Jiménez

11 años · Quesería, Cuauhtémoc, Colima

Mi nombre es David Hernández Jiménez. Nací en el Hospital General de Iguala de la Independencia, en el estado de Guerrero. Tengo 11 años. Llegué aquí cuando tenía tres. Mis hermanos ya nacieron aquí, en Quesería.

Mi madre trabaja en la cosecha de zarzamora. Cuando no hay clases o es fin de semana nos lleva a trabajar con ella. Me pagan un poco menos, el dinero lo comparto con mis hermanos.

Mi papá es cortador de caña. Él dice que soy bueno en los estudios y que tengo que seguir en la escuela de cualquier manera. Nunca me ha llevado a cortar caña porque dice que es un trabajo muy peligroso y que no estoy en edad para eso. Aunque a muchos de mis compañeros sí los llevan sus papás. A veces se burlan de mí porque yo no voy, dicen que soy un consentido de mi mamá.

A mí me gustaría ser soldado como mi tío. Dice que en el ejército te dan mucha disciplina y apoyos para vivir mejor. Antes mi tío también era cortador de caña y de niño trabajaba como campesino en mi pueblo, pero luego se inscribió al servicio militar y desde entonces le gustó ser soldado. A veces también pienso en ser trailerero como otro de mis tíos, para contar aventuras.

Mi mamá dice que hay muchos gastos. Antes vivíamos en el albergue, pero era muy chiquito el cuarto, así que nos cambiamos a uno más grande, fuera del albergue. Por eso necesitamos más dinero. Mi papá dice que no tenemos casa a donde volver en el pueblo, por eso nos quedamos aquí. A veces no hay trabajo. Cuando termina la zafra mi papá tiene que buscar otro trabajo, de lo que sea. Cuando ya no hay zarzamora que cortar, mi mamá también busca otros trabajos.

Yo quiero crecer rápido para poder trabajar y ganar dinero, pero mi papá dice que tendré oportunidad de hacer la secundaria y quiere que estudie mucho, que le eche muchas ganas a la escuela, que es mejor estudiar que

trabajar, que un niño debe ir a la escuela obligatoriamente. Me lo repitió anoche, cuando le pregunté qué era la zafra.

Me explicó que la zafra es un ciclo: se siembra la caña, se cuida su crecimiento y luego se corta para llevarla al ingenio, donde hacen azúcar y melaza. Al menos eso es lo que se produce en el ingenio de Quesería. Le pregunté si él había entrado alguna vez al ingenio. Dijo que no, que solo se permite el ingreso al personal autorizado o a los empleados, los que usan uniforme y casco. Le pregunté por qué no va a trabajar al ingenio, es mejor que cortar caña. Me dijo que no estudió y que es muy difícil conseguir trabajo ahí. Le pregunté si los trabajadores llevaban a sus hijos al ingenio a trabajar. Dijo que no sabe, pero que no cree que les permitan pasar porque no aceptan a menores de 18 años.

Carol Sofía Rosas Raygoza

11 años · El Naranjo, San Luis Potosí

Vengo de una familia trabajadora. Hemos viajado a varios lugares por el trabajo de mi papá, desde Veracruz hasta aquí. Me he adaptado a los cambios. Mi familia es muy unida y divertida; nunca nos ha faltado de comer ni las cosas básicas.

Pero pienso en muchos otros niños y niñas que van y vienen acompañando a sus padres a causa del trabajo. Por aquí hay muchas historias de familias que vienen de otras localidades o que se van a Estados Unidos.

Cuando vimos la Convención de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, me llamó la atención el derecho a la protección. Yo pienso que este derecho es importante para las niñas y los niños. Por ejemplo, los migrantes son aquellos que se trasladan de un lugar a otro y merecen recibir ayuda humanitaria y gozar de los mismos derechos del poblado en el que son recibidos o del país que los acoge. Merecen recibir ayuda para mantenerse con vida y tener la oportunidad de encontrar un buen futuro fuera de peligros, no solo del peligro social, como los acosadores o vigilantes, sino también de los peligros del lugar.

[¿A qué te refieres?]

Me refiero a aquellas zonas que sufren desastres naturales, desplazamientos a causa de inundaciones, terremotos, derrumbes o incendios.

Otros desastres de los que no se habla, pero que se ven en las noticias, son los causados por los conflictos sociales o las guerras. Ningún infante del mundo debe ser ignorado ante los desastres naturales o sociales. Las naciones y los gobiernos deben proteger a niñas y niños de todo el mundo.

Kelly Naomi Morales de la Cruz

10 años · Santa Rosalía de la Chontalpa, Tabasco

Me llamo Kelly Naomi y soy originaria de Santa Rosalía de la Chontalpa, Tabasco. Tengo diez años. Mi madre me contó que su infancia fue complicada, que tuvo que trabajar desde chica. Mi papá también trabajó desde muy temprana edad. Los dos dicen que ahora las cosas han cambiado, que actualmente se cuida más a los niños y a las niñas, se les manda a la escuela, porque si no luego las autoridades los sancionan o no les dan becas para sus hijos.

Mis abuelas fueron más castigadas. Desde chicas tenían que ayudar a trabajar en el campo o ir a trabajar fuera para traer dinero para comer. Muchas veces a las niñas de esa época no las inscribían a la escuela, o las mandaban a trabajar a Cuauhtémoc o Villahermosa, Tabasco.

La zafra es un trabajo para hombres, por lo complicado del mismo. El sembrador necesita tener mucho cuidado y es más duro para el cortador de caña; el operador que maneja las máquinas también debe ser cuidadoso y los conductores de camiones, responsables. Los obreros en el ingenio deben usar su uniforme y casco. Algunas mujeres también trabajan, dice mi papá, tanto en el ingenio como en el campo. No se permite el trabajo infantil en el ingenio, pero a veces hay padres que llevan a sus hijos al corte de caña, aunque está prohibido.

Cada año, al inicio de la zafra, se realiza una celebración para pedir a Dios que ayude a evitar accidentes y para agradecer la gracia del trabajo.

Afortunadamente, en mi casa mis padres nos cuidan mucho y evitan el trabajo infantil, a pesar de que no tenemos dinero. Sí hacemos el quehacer, como lavar ropa, trastes y barrer. Ayudamos a mi mamá a organizar la casa cuando se ha hecho un desastre o se ensucia por jugar mucho.

Me gustó que nos hablaran de los derechos, porque entendí que nadie debe burlarse por si hablas otro idioma. Una de mis compañeras habla chontal y la molestan unos niños. La identidad es un derecho que debe respetarse:

puede hablar su idioma y también español, y usar la ropa que prefiera, aunque sea típica. Todos debemos respetarnos porque los derechos son iguales para todas y todos.

A mí me gustaría ser doctora o abogada, no sé bien ahora, pero también pienso en ser una maestra o pintora, porque me gusta pintar mucho.



Luis Adrián González Loyo, 10 años · San Miguelito, Córdoba, Veracruz.



Sedes e instituciones participantes

Escuela Primaria Gabriel Lucio, 30EPR2345X, Tezonapa, Veracruz.

Escuela Secundaria General Pablo de la Llave, 30DES0046F, Tezonapa, Veracruz.

Centro Comunitario Ingenio Constancia | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Tezonapa, Veracruz.

COBAEV Plantel 47, Amatlán de los Reyes, Veracruz.

Centro Comunitario Central San Miguelito | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Córdoba, Veracruz.

Telesecundaria Fco. I. Madero, 30DTV0148I, Omealca, Veracruz.

Centro Comunitario Central La Providencia | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Cuichapa, Veracruz.

Telesecundaria Miguel Alemán Valdés, 30DTV1308M, Ojo de Agua Chico, Amatlán de los Reyes, Veracruz.

Centro Comunitario Central El Potrero | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Atoyac, Veracruz.

IEBO Plantel 245, El Refugio, Cosolapa, Oaxaca.

Escuela Primaria Mártires de Río Blanco, 20DPR0098L, Estación Refugio, Cosolapa, Oaxaca.

Centro Comunitario Ingenio Constancia | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Tezonapa, Veracruz.

Escuela Primaria para Niños Migrantes, 06DZC0002U, Quesería,
Cuauhtémoc, Colima.

Centro Comunitario Ingenio Quesería | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Cuauhtémoc, Colima.

Centro Comunitario Ingenio San Francisco Ameca |
Fundación Beta San Miguel, A. C. | Municipio de Ameca, Jalisco.

Centro Comunitario Ingenio San Miguel del Naranjo |
Fundación Beta San Miguel, A. C. | Municipio de El Naranjo, San Luis Potosí.

Centro Comunitario Ingenio Santa Rosalía de la Chontalpa |
Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Cárdenas, Tabasco.

Escuela Primaria Don Melchor Ocampo, 23DPR0299F, Othón P. Blanco,
Quintana Roo.

Centro Comunitario Ingenio San Rafael de Pucté |
Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo.

Centro Comunitario Central Casasano | Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Cuautla, Morelos.

Centro Comunitario Central Emiliano Zapata |
Fundación Beta San Miguel, A. C. |
Municipio de Zacatepec, Morelos.

Participantes

LA ZAFRA, libres de trabajo infantil... fue posible gracias a la participación de niñas, niños y adolescentes de las distintas comunidades y sedes en las que se realizaron los laboratorios creativos infantiles.

Consulta aquí la relación completa de participantes del proyecto.



clarasanchez.org/zafra-participantes

LA ZAFRA, libres de trabajo infantil...
se terminó de imprimir en septiembre de 2026 en Imprensel, S. A. de C. V.,
Ciudad de México. Para su composición se utilizaron las familias tipográficas
Patria, Source Serif 4 y Source Sans Pro. Los interiores se imprimieron en
papel couché de 130 g y los forros en cartulina couché de 250 g.

Producción editorial
Molino de Letras

Tiraje: 1000 ejemplares.

LA ZAFRA, libres de trabajo infantil... reúne voces e imágenes de niñas, niños y adolescentes de comunidades cañeras de distintos estados del país. A través del juego, la conversación, la escritura, el dibujo y la pintura, los laboratorios creativos abrieron espacios para compartir lo que viven y piensan sobre el trabajo, la escuela, la familia, la migración, la comunidad y los derechos de las infancias. Este catálogo recoge una parte de esos encuentros para escuchar aquello que decidieron contar, mirar el mundo desde su propia perspectiva y reconocer su derecho a imaginar, expresarse y ser escuchados.

ISBN 978-607-9304-33-1



Cultura
Secretaría de Cultura



SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES